

MANILLA

SUSCRICION

PERIÓDICO SEMANAL

ANUNCIOS

Un mes..... 0'50

ILUSTRADO, CÓMICO Y HUMORÍSTICO

Un cuadrícula... 1'00

Un trimestre.... 1'50

Se publica los Sábados.

Id. ilustrada..... 5'00

Número suelto, 20 cts.

TELEFONO NUM. 24.

Colecciones, 8 pesos.

ACERTAR EL PENSAMIENTO



—A que no sabe V., Rosita, lo que se me está ocurriendo en este momento?

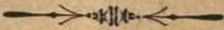
—Alguna barbaridad.

—Casí...

SUMARIO

TEXTO:—*La semana*, por Saturnino Sabadell.—*Sr. Ministro*, por Cesareo Constante.—*Curiosidad provinciana*, por J. del P.—*Táctica*, por A. N. Tagú.—*Los partidos*, por Uno.—*Niña Choleng*, por R. G.—*Balincuterías*.—*Correspondencia particular*.

GRABADOS:—*Acertar el pensamiento*, por Villar.—*Señas... mortales*, por A. Blás.—*Anuncios*, por Córcholis.



LA SEMANA

SI el MANILILLA fuese un periódico de la índole de *Los Sucesos* de Madrid, no cabe duda que estaría en grande, pues los siete días transcurridos, le hubieran dado material, no para un número, sino para tres ó cuatro, con la letra muy *metidita*.

Pero como la *misión* de este semanario, le hace marchar por senderos que se aparten de lo desagradable—y si no lo consigue, peor para él y peor para mí—quédense al cuidado de la veterana, los partes detallados de crímenes, robos timos y falsificaciones, y busquemos nosotros algo distinto del puñal y la ganzua, reyes de la semana pasada y ¿quién sabe si de la entrante y las siguientes, si no se corta pronto por lo sano?

Prescindiendo de esto, nos queda otro asunto, que también ha dado bastante juego, no tanto en la parte beneficiosa como en la artística musical, con *ramificaciones* de prestidigitación, que las encuentro, en este momento *histórico*, muy en su lugar, puesto que vienen á ser las fiestas del *Macallister* filipino, como se llama modestamente el jóven Piñón, unas lecciones de escamoteo, que no faltará quien aproveche, para utilizarlas en más vasto escenario que los teatrales de Manila.

De la parte puramente musical, pueden sacarse á primer término dos figuras: la señora Pagano en el beneficio Daddy y el aficionado Sr. Cascarosa en el concierto del club *Unión*.

Los demás, en honor de la justicia, perdone V. por Dios, incluso el *divo* Daddy que tuvo la desgracia de acatarrarse la noche de su *serata*, si bien nos ofrece la esperanza de escucharlo en otra ú otras ocasiones, pues sacrifica el nombre y porvenir artístico que le presajaba el amigo *Emmanuele*, á la oscura paz y tranquilo vivir de la tierra de la característica *tnola*.

Y en parte, puede que haya acertado el tenor violoncellista; porque si bien su nombre no figurará en los carteles de los primeros teatros del mundo, en cambio, la cuestión *práctica*, el *money* de los ingleses y la *guita* de los españoles, tal vez los encuentre aquí con más facilidad que en otros sitios: es decir; que la falta de gloria se podrá compensar—y así se lo deseo—con la sobra de provecho.

Pero como seguir hablando de esto, sería naturalmente de música, aquí doy un corte á la cuestión para pasar á otra *palpitantisima*.

La cuestión política que á tantos aterra y á tantos otros entusiasma.

Cánovas y Sagasta. El número 69 de la lotería del Poder. *Arriba y abajo*.

Ahora le toca *abajo* á los constitucionales y arriba á los conservadores.

Y tan *arriba* están, que ya los verán ustedes *arribar* dentro de poco.

Vamos á lo mejor de estos renglones, á su fin, que si al cansado lector satisface, no me produce á mi menor alegría.

Pero antes, ruégole me permita decir dos palabras á *La Oceania* y á *El Resumen*, en cuyas columnas ha tenido el honor de aparecer mi nombre.

Tanto al uno como al otro periódico, en la parte que les toca, por lo que de mi han dicho; debo contestarles;

Que si el MANILILLA acertó por casualidad con la escipción del verbo *cocer*, que sirvió á *La Oceania* para

darnos una broma, esto no impide que tenga mucha razon en lo que dice, refiriéndose á mi, que ni he pretendido nunca pasar por escritor *impecable*, ni dejo de conocer que quien se tome la molestia de cazarme *gazapos*, lo hará y con cosecha grande de piezas en su tarea.

Que el MANILILLA no tiene sección principal; todas son infimas, desde el titulo hasta el pié de imprenta.

Y que si *La Oceania*, tenía empeño en probar mi insuficiencia para matarme las ilusiones que de escritor tuviera, ha perdido el tiempo lastimosamente, porque no ha hecho más que regalarme los oídos con un dicho que de puro sabido peca en vulgar.

Por eso rechazo el calificativo de *crítico* que me dá *El Resumen* y si no hago lo mismo con el de *conocido*, es, porque lo mismo cabe en este lo bueno que lo malo y me adjudico lo último: cónstele, pues, que no soy más que un revistero, sin otra pretensión que llenar mi cometido como mejor sepa.

En cuanto á la insidia conque coloca el nombre de *Pero-Nuño*, al comentar lo que dije de su *tersa* pluma, crea que no bastará su intención para que pierda ni un átomo la cariñosa amistad que une con el fecundo escritor y colaborador de este periódico, al que se considera el último de los que de las letras viven en Filipinas.

SATURNINO SABADELL.

Julio—12—90.



SR. MINISTRO...!

Señor ministro: no sé si V. me conocerá; pero no importa, porque esa, una razón será para que me atienda V.

Es más, si V. conociera al que esta carta *suscribe*, hace tiempo que le diera por muerto; porque si vive es, de muy mala manera.

Y como, á muertos y á idos... Ya V. conoce el refran, mis amigos, decididos, hace mucho tiempo están, á no escuchar mis quejidos.

Así, que llevo rodando no se cuanto tiempo ya, una credencial buscando, *sin saber como, ni cuando* la *susodicha* vendrá.

Y me sobran condiciones para obtener un destino, entre otras muchas razones, por ser, con mis *relaciones* un muchacho amable y fino.

Además, tengo entendido, segun me dice la gente, que soy un chico instruido, de educación, distinguido y bastante inteligente.

Condiciones, pues, me sobran para ganar unos reales, pues muchos bien animales sirven, supuesto que *cobran*, merced á sus credenciales.

Debo de advertir, señor, con la debida reserva, que yo soy conservador, tanto, que si vivo, es por mi afición á la *conserva*.

Ya ve V.; por conservar, conservo como oro en paño... lo que no pude empeñar cuando me quedé, hace un año, cesante... y en Ultramar.

Conservo una botas rotas, conservo unos pantalones tan rotos como las botas, un chaquet lleno de *motas* y un chaleco sin botones.

Conservo, de Balaguer tres cartas, dos de Becerra, de Rodrigañez, por ser paisano de su mujer, seis, y diez de Alvarez Guerra.

Y es tan grande mi afición á conservar, que he guardado aquel *filtro envenenado* que me mandó *Capdepón* ¡Bendito sea y alabado!

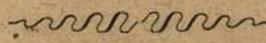
Soy conservador sincero, tanto, que, aunque conocía á Ducazcal y á Romero, yo no fui *husar*, *empero* si fuí... ¡de caballería!

Vamos, señor de Fabié; con los datos que V. vé, ¿No le parece bastante esta *profesión de fé* que le *declara* un cesante?

Las tierras ultramarinas no pueden regirse, no, más que por personas *finas*, y crea V. que en Filipinas hago mucha falta yo.

Despues de lo dicho. creo que no me hará ningún feo, ni me dejará V. mal; conque, á vuelta de correo espero mi credencial.

CESAREO CONSTANTE.



CURIOSIDAD PROVINCIANA

(Conclusión)

III.

En su cualidad de arquitecto, Patronius fue encargado del arreglo interior del castillo, eligiendo la mejor pieza, para de ella hacer el templo, donde, y como dijo elegantemente Festinard, la joven condesa inmolaría su castidad.

Esta magnífica cámara, que había sido en sus buenos tiempos una sala de tortura, tenía precisamente á sus lados dos piezas más pequeñas, como aquella situadas al sol saliente.

Patronius eligió inmediatamente la de la izquierda para los utensilios de *toilet* y reservó la de la derecha para convertirla en el *armonioso* gabinete exigido por el conde. En esta habitación pues, fué donde colocó los aparatos sonoros por él inventados para ciento-cincuentuplicar la intensidad de los sonidos, según mas arriba queda explicado.

—¡Que agradable sorpresa,—pensaba Patronius—para esta joven dama y para todo el país, cuando los primeros acordes que ella arranque al piano retumben en sus oídos como una batería de artillería, asustando en media legua á la redonda hasta á las bestias! Pasada la natural sorpresa, cada sonata será una fiesta para toda la región y no hay duda, que de los cuatro extremos del mundo vendrán curiosos á admirar esta resurrección de una de las maravillas más acreditadas de la antigüedad.

Así argumentaba para sí el dulce Patronius, complaciéndose en la grandiosidad de su ingenio.

Contrariándole un tanto, sin embargo, llegaron cajas inmensas conteniendo un mueblaje todo parisiense y por tanto sin ningun caracter de color local.

¡Horror! ¡Un armario de espejo: un piano de cola con pedal de lira...!

¡El Sr. Conde era en el fondo un excelente burgués!

Todo, no obstante, fué colocado convenientemente, escepción hecha de un objeto, de aplicación dudosa, que provocó en el castillo un verdadero consejo de ministros.

Era este mueble, una caja de caoba, elevada sobre cuatro pies, que sustentaba un vaso de porcelana, el cual tenía próximamente la forma y dimensiones de una guitarra sin mástil.

—Esto es un caballito de madera para los niños—dijo el maestro Festinard, aproximándose sin sospecharlo, un tanto á la verdad.

—Es simplemente—añadió el Padre Lohic—un plato para pescado en días de ceremonia.

Cuatro criados, cada uno de un pié, cogieron el mueble y le colocaron sobre la mesa del comedor con gran aparato y cuidado.

—Yo pretendo,—dijo Joël—que esto es una jofaina para jabonarse y lavarse el hocico después de afeitarse.

—Son VV. todos unos ignorantes—concluyó por decir solemnemente Patronius.—Este objeto, como lo indica claramente su forma exterior, es un instrumento de cuerda de la gran familia del violón y del violoncello. Bien que no veamos los tornillos y clavijeros para fijar las cuerdas, tengo la seguridad de que estas se colocan á lo largo de la madera. Permitidme, pues; que como tal instrumento, se transporte este mueble al gabinete donde la señora condesa debe hacer música.

Todo el mundo se inclinó ante la ciencia incontestable de Patronius, y todo también, fué hecho como él lo había dicho.

IV.

Cuando llegaron los señores y el conde visitó las dos habitaciones preparadas para la condesa, todos y Patronius el primero, sufrieron una desilusión. El señor conde encontró pésima la distribución y dijo:

—Esto es idiota: yo quiero, donde han instalado el tocador, el saloncito musical y este, donde tenían dispuesto aquel; y el cambio de muebles se hizo en el acto.

—He aquí una estupidez autoritaria—pensó el pobre Patronius—que echa por tierra todo el trabajo que yo me he tomado para reproducir el milagro de la estatua de Memnon. ¡Brava idea la de ciento-cincuentuplicar los sonidos en un cuarto de aseo, que es lo que sucederá ahora!

Es de notar, que al cambiar los muebles y ver el conde que también era objeto del cambio el que tanto había intrigado á sus servidores, dijo, dejando helado á Patronius!

—Es un asno quien desconozca el empleo de este objeto.

—Yo sabía bien que era para la barba—dijo mental y triunfalmente Joël.

—Es que comerán pescado al desayunar—pensó el Padre Lohic.

—Ya ven VV. que esto es para cuando haya niños—murmuró Festinard que seguía con su idea.

V.

La aurora con sus uñas de carmin acababa de entreabrir la puerta del día.

El tiempo era de una belleza perfecta y el aire tan en calma, que no se percibía ni el ligero movimiento de una hoja.

Fué pues, una sorpresa para todos los seres, animales y gentes, ya esparcidos por la campiña para los trabajos de la mañana, cuando un ruido de verdadera tempestad, atravesó el espacio (sin que nada desde luego lo hiciera temer) en un radio de más de media legua, respecto del castillo de Kelvac Kornaubec.

Jamás suspiro de la antigua Borée (viento del Norte) agitado por el Aquilón, había hecho parecido ruido. Esta columna misteriosa, que no alteraba nada la atmósfera y que solo se notaba por su música infernal, desapareció en seguida, como si al terror causado debiera acompañar la sorpresa de lo original.

Todas las mujeres habían caído de rodillas sobre los caminos y los hombres habían llevado vigorosamente las manos á sus sombreros, para sujetarlos contra una racha de huracan que no se presentó.

Un instante despues, quien hubiera entrado en el castillo, habría visto al conde pasearse furioso con los puños cerrados, mientras que la señora condesa, roja como un pimiento y con los ojos llenos de lágrimas, se revolcaba sobre un diván, presa de la desesperación y de la vergüenza.

Patronius, sin embargo de haber adivinado el milagro de su caja de música, se presentó con gran diligencia en el castillo, Dinah, la mujer del Intendente Joël, llevó al arquitecto misteriosamente á un extremo apartado y le dijo con verdadera satisfacción.

—Ya sé ahora á que atenerme.

—¿Como? ¿Tu sabes?

—Sí; yo me oculté detrás de un portier para ver todo lo que pasara entre los señores.

—¿Eso es muy bonito! ¿Y qué?

—¿V. recuerda la cosa aquella de cuatro patas?

—Sí.

—Pues bien; V. tenía razón. Es un instrumento de música.

—¿Claro!

—Pero no de cuerda.

—¿Pues de que es?

—¡De viento!

Traducido para el MANILILLA

por

J. DEL P.

TACTICA

Conozco cierto teniente,
el cual vive retirado,
que á sus hijas ha educado
en todo, militarmente.

Su casa es la ciudadela,
las niñas la *guarnición*.
y siempre está en el balcón
alguna de *centinela*.

Para evitar que le den
una sorpresa á la casa,
la *guarnición*, por lo escasa,
está siempre de *retén*.

Y en cuanto ronda la puerta
algun joven elegante,
la que está de *vigilante*
da á las otras el *alerta*.

Si de continuo se exhibe
en la calle el pretendiente,
porque no diga la gente,
pronto le dan el *¡quien vive!*

Y si el mancebo se empeña
en seguir dando la ronda,
le obligan á que responda,
pidiéndole el *santo y seña*.

Entonces, si hubo falsía,
se descubre en el momento
que el *santo* es San Casamiento,
y la *seña* Vicaria.

Pero si el Santo ha rendido,
entonces la *ronda* pasa:
digo, que el novio se casa
y el asunto ha concluido.

A. N. TAGUI.

LOS PARTIDOS

IV.

(SUEÑOS DE SOLTERA.)

A los quince años.

JESUS, que mamá y que papá estos! La una, empeñada en que soy una niña y el otro, en que soy una mujer, no me dejan en paz á ninguna hora del día... Mamá por un lado—Niña, eso no se hace... Más vale que juegues con tus muñecas y no te metas en las conversaciones de los mayores... Tu no entiendes de eso... A la cama, que no es hora regular de que anden las niñas levantadas todavía... Eso no se puede leer, que es malo... Cuanto mejor sería que en vez de emperifollarte tanto, hicieras labor y nó que traes revueltos á todos los mocosos del barrio... Papá por su parte—Eso no está bien hecho, hija; una mujercita como tu, debe mirar más lo que hace, porque todos se fijan y luego echan la culpa á los padres, de vuestras niñadas... No señora, el vestidito largo y si tu madre parece más vieja, que lo parezca; no es cosa de traer siempre á la cola cuando

SEÑAS... MORTALES



BUSCA SO QUETE UNAS SEÑAS



Y SE LAS DÁ TAN PRECISAS...



....¡QUE LE QUEDARÁ SEÑAL!

volvemos á casa, un regimiento de *sietemesinos*, que no vienen más que detrás de tus pantorrillas... Dentro de nada puede salirte una proporción y no es cosa que te tomen por una zangolotina... Hay que aprender maneras y á presentarse en público, que al fin y á la postre, tu porvenir está en pescar un buen partilo...

Y luego... voy á ver quiénes son los que presentan á una... Hombres que no pueden con la bula, ó tipos zafios y ordinariotes, que no saben ni hablar... Y desgraciada la que hace cara á un muchacho de esos tan finos, tan guapos, tan... Ese rubio de los ojos negros es un tipo á mi gusto... se parece mucho á *Mazzepe* cuando se lo lleva el caballo amarrado... ¡Ay que desgraciado fué aquel pobre!... Así me gustaría á mi encontrar un hombre... Nada de dinero, ¿para qué? Yo no he sido interesada nunca y lo que quiero es un muchacho que se enamore de mí como el príncipe aquel que sale en *El judío errante* y se enamora de Adriana de Cardoville... Eso es querer de veras... ¡Y como se mueren los dos!... Yo no sé por qué dice papá que ese libro es malo... A mí me parece preciosísimo y estoy deseando que se le clvide la llave de su estante para robárselo otra vez y leerlo de nuevo... ¡Malo! No será tan malo cuando el lo tiene... Dice que no puedo leerlo todavía porque soy soltera, pero que en cuanto me case, que sabré de todo, no importa.

¡Si yo encontrara un príncipe!

A LOS VEINTE.

¡Parece mentira el humor que tienen algunas muchachas! ¿Pues no se han estado toda la noche con el nitoflero ese de Juanito? Yo no sé que le encuentran de particular... A mí, maldita la gracia que me hace... Ya lo conoce él, por supuesto, que no se me acerca en tres leguas á la redonda y eso que si yo quisiera... No es que me quiera dar tono, pero es la verdad; hasta ahora los tengo á montones y si me diera la gana, con decirle á uno de los veinte mil que siempre me estan diciendo cosas—Con V.—de coronilla me llevaba saltando á la iglesia... Puede que alguna vez se me ocurra pensarlo en serio, porque, la verdad, esto de ser hija de familia es muy fastidioso... No se puede ir á ninguna parte, como no sea cosidita á las faldas de mamá... Hay que hacer como que no se entienden muchas cosas, para que no digan los demás que es una demasiado corrida... La otra noche en el teatro lo observé... Decía el duque ese ó lo que sea, en la *Mascota*, cuando an'a vuelto loco detrás de su Bettina y se le figura que por cualquier cosa se le vá á desgraciar... Pues decía en una ocasión que oye un beso... ¿Cómo era?... ¡Ah sí!—No es nada, es un paje que está besando á una dama de honor...—Todos los hombres se reían á carcajadas y algunas señoras también, pero las chicas, nada, con un hocico de media vara estábamos todas, y eso que á mí, por lo menos, me retozaba la risa por dentro, pero, el que dirán...

Decididamente hay que pensar en casarse para salir de tutela y tener libertad de entrar y salir á todas horas sin que nadie le pida á una cuenta.

El caso es encontrar un hombre á propósito para hacer todo esto.

A LOS VEINTICINCO.

Dicen que todas las mujeres nos morimos por el matrimonio. Esa es una de tantas mentiras que corren por el mundo, sin razon ni fundamento... Aquí estoy yo, que nunca he tenido prisa para ello... Siempre me ha parecido una atrocidad casarse hecha una chiquilla, sin saber nada de nada y para ser esclava de la casa cuando todas disfrutan de diversiones... Despues, sí; ¡no digo que, á mi edad, por ejemplo, no se haga! pero el que venga ha de ser con todas las de la ley y nada de juegos y tonterías... Una persona seria, poco amiga de casinos, ni que se distraiga fuera de casa, porque, ¡también es triste suerte la de la mujer, si topa con un marido callejero y que siempre está danzando de zeca en meca!

Por eso, á mi no me gustan esos pollastres recién echados á volar, que si se casan, lo hacen con los ojos cerrados y luego cuando los abren, dejan á sus mujercitas, para irse á correrla por esos cafés y teatros, donde hay cada lagartona y cada pua...

El que á mi me quiera, ha de ser para ser mi marido... y nada de vida de perros; al contrario, muy regalona y muy cómoda, de modo que si se viene con las manos vacías, ya puede irse con la música á otra parte... No es que yo sea muy exigente, no señor... una fortunita regular para no tener apuros, ó una carrera decente, ó un sueldo seguro, algo, en fin, para que no haya cuestión en casa, pues ya se sabe lo que ocurre cuando hay apreturas para ir á la compra, y la luna de miel se vá para no volver y cuando ya se ha marchado, no hay aquello de que, entré dos que bien se quieren con uno que coma basta; sino que tienen que comer los dos y quedarse sin hambre despues de la comida.

A LOS TREINTA.

Tiene mucha razon el padre Rafael—"Bueno es casarse, pero es mejor no hacerlo"—y así lo dice, creo que también San Pablo, según oí el otro día en la novena de Santa Rita á aquel Agustino que predica tan hermosamente.

No sé por qué ha de incomodarse mi madre al ver que pienso de esta manera. Si á mí no me dá por ahí ¿yo que culpa tengo? ¿Voy á ir por la calle diciendo,—¡Eh, señores, que me quiero casar! ¿Quién me toma por mujer suya?—No señor, el buen paño en el arca se vende y si está de Dios, ya vendrá alguno, que casamiento y mortaja, del cielo baja... Envidia, no tengo ninguna, pues cuando se casa tanto *bicho* como anda suelto por esos mundos, no me quedaría yo soltera si quisiese... pero para ahorrarse, siempre hay tiempo de sobra, y menos disgustos y sobresaltos me dá oír mi misita á diario y oír la palabra divina, que no exponerme á que me digan en los salones, esas antecámaras del infierno, palabrotas y dicharachos de hombres groseros, que no encuentran mejor manera de hacer gracia, que diciendo cosas capaces de hacer ruborizar á la estatua de Isabel Segunda, de bronce y todo.

Yo no, no quiero nada de eso, ni nunca lo he querido... Solamente, por si llegara el desgraciado caso, que Dios no lo permita, de que me faltase mi madre... Entonces sí, porque no está bien una *chica* sola en el mundo... Pero solamente por eso me casaría, por tener un hombre al lado, que me diese un poco de sombra y evitara con su compañía las murmuraciones á que dá lugar una *muchacha* soltera, cuando no tiene nadie que la proteja... Así es, que no digo en absoluto que no me case, pero, vamos, que con tal que sea bueno, lo mismo se me dá casarme con un millonario que con el tendero de la esquina.

UNO.

NIÑA CHOLENG

(ROMANCE DE CIEGO).

Hermosa Venus de bronce,
la de los ojos de cielo,
pero cielo encapotado
en una noche de truenos,
la de cintura invisible,
la de los labios bermejos
por la eterna acción del *buyo*
que presta aroma á tu aliento,
la de la saya lujosa
y el *tapís* de raso negro,
y la menuda chinela,
y el alisado cabello,
con peineta de *tumbaga*
y diamantes brasileños,
¿por qué muestras la faz seria
y fuerces con ira el gesto?
¿Qué pesadumbre es la tuya?
¿Cuáles son tus sentimientos?
¿No eres la *chala* en tu casa?
¿No tienes para tus juegos,
cuatro monos, diez *catals*,
un *bábuy*, un gato, seis perros,
quince canarios, dos loros,
y un arpa, que á sus arpegios,
los *martines* charlatanes
de rabia se quedan muertos?
No te compró *ñol Pilipe*,
tu buen padre el *panguinguero*,
un piano cuando quisiste
y te puso por maestro
un músico de Pandacan
que es la esencia de lo bueno?
No te gustaba aquel *sipan*
y en seguida lo vendieron,
comprando un *duc chichirico*,
en el que vas á pasear
con un tronco de *mabuti*,
guarniciones de arabescos,
remates de plata pura
y los muelles-medio puestos
en la capota, que á medias
va también, quitando el fresco.
Pues si te miman tus padres
y te miman tus abuelos,
y te miman tus amigos
y te mima el mundo entero,

y no pierdes *comediajan*
procesión, ni bailoteo,
y todos los *bagontaos*
tienen por honor *inmenso*,
cuando por tu lado pasan,
decirte cuatro requiebros,
¿por qué esa mirada triste
que anubla tu rostro bello?
Dilo tu, *Choleng* amiga;
dilo tu *conmigo* presto,
que, como esté en lo posible
el quitarte yo ese ceño,
junto á Roma con Santiago,
á la tierra con el cielo,
con tal de que la sonrisa
brote en tus labios de nuevo.
¿No me respondes, muchacha?
¿Por qué tanto encogimiento
y tanto mover los hombros
y retorcer el pañuelo?
Vamos, hija, no seas tímida
y dá respuesta á mi ruego;
sé expansiva, ten franqueza,
abre tu onrimido pecho...
¡Pobre! Tan jóven y muda!
—¡Abá también! No por *sierto*.
—¡Gracias á Dios, que rompiste
tu incomprensible silencio!
—Y vos siempre *tá* *jablá*
me yo *sentí* ya mareo.
¡Susmariosep *que castila!*
siguro vos *hambuguero*.
—No, *Choleng*, que soy tu amigo
y que por tí me intereso.
—Pues yo no quiere palique
y vá á *marchá* para dentro...
—Pero no seas tan adusta...
—¿Cosa? Buenos noches

—Pero

—¡Nacul! También vos *salvahal*
—¡...Si, *Choleng*! Salvaje! ¡Es cierto!
Y á nadie cargo la culpa,
porque yo solo la tengo,
en hablarle con el alma
á quien solo tiene cuerpo!

R. G.

BALINCUTERIAS

Los dependientes de Comercio van á formar una sociedad de socorros, cuyas bases son muy parecidas á las que se propusieron para la *abortada* asociación de periodistas.

Y se llevará á cabo.
Y todos lo aplaudiremos.
Porque, como no es cosa nuestra, nó habrá quien le haga la
contra.

En la Prensa de esta tierra
se entiende el compañerismo
declarándose la guerra
cada cual contra si mismo.



El que á buen árbol se arrima...!
Por eso el beneficio de la señora La Red ha sido más *práctico*
que el de los señores Muezo y Daddy,
Y, ¡lo que valen las obras de D. José Echegaray!
Hasta destrozadas producen entusiasmo.
Buena prueba los aplausos del juéves.
Que todos corresponden al autor.



Á UNA.

Dices que no me quieres
para marido
y que me quieres mucho
como á un amigo.
¿Porqué no pruebas,
á ver si nos queremos
de otra manera?

CURTÍUS.



¿Estamos seguros?
¡Vaya una partidita de ladrones que nos hemos *echado*!
Y, nada: que no hay quien los coja.

Robo en el Hotel de Oriente
y en el Monte de Piedad
y en la Casa Warner Blodget
y á Oginaga y á Balbás.
Señores ¡cuanto ratero!
¡Que manera de robar!



Opinamos como el *Diario* y *El Comercio*.
Para que se vean bien las señales de mal tiempo, deben
izarse en las torres de la población.
Y se verán muy bien.
Sobre todo las que se izen en la torrede la Catedral.



SEMBLANZA.

Presume de ver muy lejos
sin pensar el desgraciado
que no se vé las narices,
si bien, es verdad que es chato.

MANUEL DE SEVILLA.

¿Conque Gullón se nos marcha dentro de unos cuantos días?
Mire V. por donde R. va á *descansar* de las rimas.



Un *reporter* metido á relojero.
"Hemos observado un reloj en la parte superior del frontis de
la iglesia parroquial de Quiapo."
Y ¿que tal? Adelanta ó atrasa?
Vamos, hombre; que conozamos el *fruto* de sus observaciones.

En la madrugada del miércoles bajó á la tumba á consecuen-
cia de dolorosa y rápida enfermedad, nuestro antiguo y queridí-
simo amigo D. Luis Pecastaing.
Descanse en paz nuestro infortunado amigo, cuya muerte nos
ha producido hondo sentimiento.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

J. M. R.—Iloilo.—Recibidos pfs. 27'50. ¿Que frase encontraría yo en
el diccionario suficientemente expresiva para demostrarle á V. mi agrá-
decimiento? Lo ignoro.

Colipato.—Vigan.—¡Ca, hombre! Por mi, aunque vayan sin camisa.
Si lo que me hizo gracia fué el acuerdo.

M. P.—No señor: nada de dedicatorias á señoritas. Son de funestas
consecuencias esas *silbas* como V. dice.

L. B.—No lo conozco; pero he leído algunas composiciones tuyas
muy bien... *ripiadas*.

Feroche.—Pues si tiene V. resentimientos con *Candidito*, digáselo en
El Caneco, que es donde *actua*.

Revellin.—¡Carambita! Que pillín
es el señor Revellín!

¿Pues no va y firma el *guasón*
los versos de Calderón?

L. P.—Ilagan.—Bueno. Cuando quieras ¡Si no hay prisa! Ni que yo
te pusiera un puñal al pecho!

A. de la M. P. y R. del H.—¡Oh! Señor! Declino tanta honra! No
puedo utilizar ni el papel. Es muy grueso y además, me podían hacer
daño los faltas de ortografía. Perdón.

Un Suscriptor.—Albay.—No me importa nada de eso, ni á mis lectores
tampoco. Es necesario que V. comprenda que aquí lo que hay que
hacer es pagar y dejar á los gobernadorcillos que se defiendan! Luego,
que la firma de un *suscriptor* pelada, no acusa más que un deudor des-
conocido. Ajuste V. primero cuentas con el corresponsal.

Nolodigo.—Pues no lo digas hombre; por mi, aunque no hubieras
dicho *halla* tan claro.

W. E. R.—Guadalajara.—Un millón de gracias por todo; pero acuér-
dase del p.ís en que estamos. No se olvide de enviar la colección que
la pedí de aquellos *papeles*.

L. E.—¡Eso si que está feo! Pegar al que se fué. No señor; no
estoy conforme. A enemigo que huye, puente de plata.

Coleta—¡Lagarto, lagarto!

R. P.—Bien claro se dice; que se estropearon los *monos*: no valen
interpretaciones.

E. C.—Bais.—Pues yo los envío con regularidad. Censte.

Peaque.—Como malos, malos, si que lo son; ahora, que no tienen
compostura, también es verdad.

TIPO-LITOGRAFÍA DE CHOFRÉ Y COMP.—ESCOLTA.

TALLER DE MODAS **FRASQUITA BORRI** TALLER DE MODAS
Escolta 12 (altos.) Escolta 12 (altos.)

VAPORES-CORREOS DE LA COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA
DE BARCELONA.

(antes A. Lopez y C.^a)

Representada en este Archipiélago por la Compañía General de Tabacos de Filipinas.

LINEA DE FILIPINAS.

Prestan el servicio de dicha línea los vapores siguientes:

Isla de Luzón.—Isla de Panay.—Isla de Mindanao.—San Ignacio de Loyola.
Santo Domingo.

Salida de Manila para Barcelona y Liverpool, cada cuatro mártes á partir del 1.^o de Abril de
1890, haciendo las escalas de costumbre en Oriente, y las de Valencia, Cartagena, Cádiz, Lisboa, Vigo,
Coruña y eventual Santander.

De Barcelona salen cada cuatro viérnes. á partir del 10 de Enero de 1890.



Voy á mandarle á Cánovas un retrato bueno, para que me coloque. Vamos á casa de PER-TIERRA.



En cuanto vea que le escribo en papel de casa de BOTA me coloca, no hay más remedio.



¡Y que me nieguen que soy conservador ahora! Valiente conserva de perdiz he comprado en EL LUZÓN, más rica.



Un conservador tiene que vestir elegante; por eso he comprado lanilla inglesa para un traje en LOS CATALANES.



Y una corbata de última moda en casa de TORRECILLA.



Las botas ¿donde mejores ni más baratas que en LA BARCELONESA?



Pues el sombrero, no digamos, con los ojos cerrados á casa de CÓRDOBA.



Mira mujer; es preciso que me hagas un traje con la máquina SINGER que tomamos por diez reales semanales.



¡Como se conoce que somos poder! Ya no bebo más cognac que el BISQUIT DUBOUCHE: como que D. Antonio es algo bisquit tambien.



¿No es verdad, Gacela mia, que debemos celebrar la subida del partido comiendo en el RESTAURANT DE PARIS?



Jerez de LA BODEGA; los que nos conservamos bien, no bebemos otro.



Gracias á Dios que puedo fumar cigarrillos de LA COMPETIDORA GADITANA. ¡Bendito sea Cánovas!



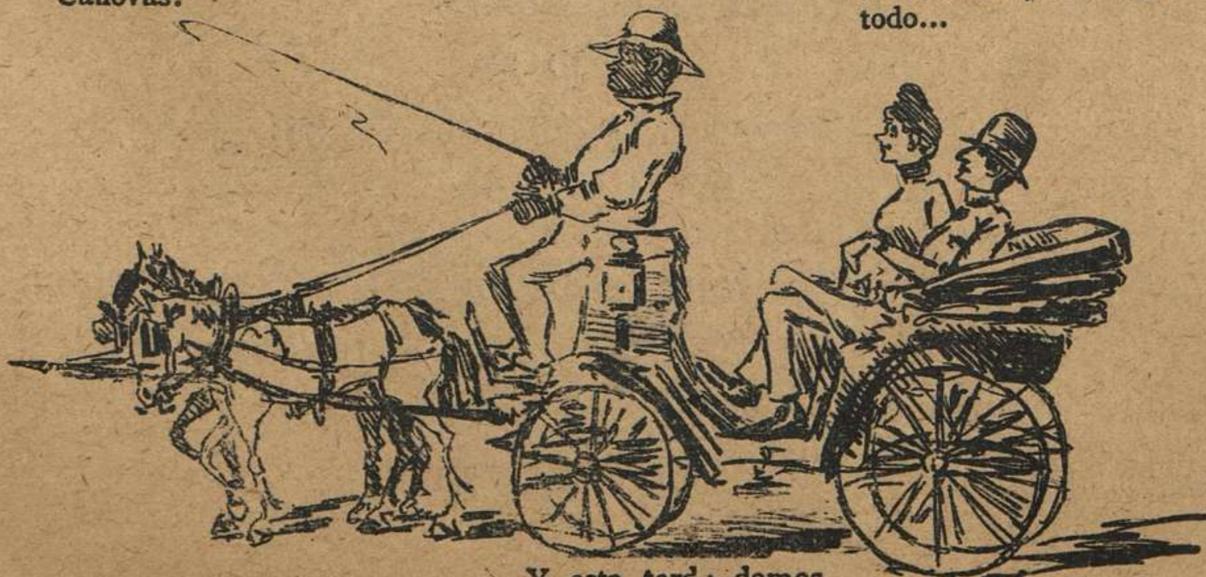
¿Como que nó, mi vida? En el acto te compro una pulsera en casa de ULLMANN.



Si que está viejecillo tu traje; pero con tomar uno de gró en LAS NOVEDADES, se arregla todo...



¿Qué no tienes tampoco esencias Atkinsón? A escape voy á comprarlas en el BAZAR ORIENTAL.



Y esta tarde damos el golpe en la Luneta con los arros nuevos de los caballos, que me han traído de EL ARNÉS.